



## Viajes de

# Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

**TOMO II – LA PERSIA.** Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.

4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618  
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

### II.22.30 – “El Embajador de España llega a Persia”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez

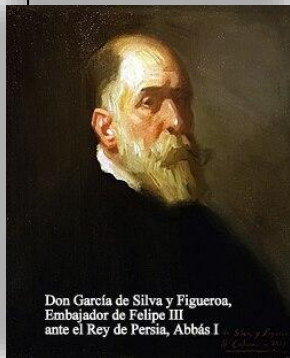
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 22-05-2026

Número de páginas: 11

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)



## Descripción

---

### Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

### Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

### Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

## Ficha técnica y cronológica

---

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.  
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

**II.22.30 – “Informan al Rey Abbás de la llegada a Isfahán del Embajador de España, Don García Silva de Figueroa”**

*Y la carta continúa así:* “... Mas para no apartarme demasiado del tema que nos ocupa, os diré que el Rey no aplazó la ceremonia de presentación de regalos que le había traído el Sultán, sino que la puso por delante de la primera audiencia de ese día, que era la mía, y todo ello para obligarme a que yo presenciara el desfile de los presentes que le hacían. Y tal y como os he comentado, estos presentes fueron exhibidos en una suerte de procesión; los encargados de llevarlos entraban por la puerta del jardín, en fila, unos tras otros por un lado del pasillo hasta un lugar determinado en donde el Rey los podía ver; desde allí regresaban sin detenerse, por el otro lado, más allá del curso de agua que corre por en medio, para retirarse hasta el sitio destinado a esta ceremonia.

*En qué consisten los presentes que le hacen al Rey.*

Los que muestran los presentes, en general es pobre gente de la ciudad a la que asignan este trabajo de parte del Rey; y es que para cada regalo se necesitan muchas manos, sobre todo porque hay muy diferentes objetos, y cada hombre solo debe llevar un regalo con ambas manos extendidas; incluso aunque sea un pequeño objeto, como una tela, o algo por el estilo. La mayoría de los regalos consistían sobre todo en gran cantidad de halcones y otras aves de cetrería; también había muchos turbantes, y finos tejidos de La India; algunos carcajes llenos de flechas con puntas muy grandes para la caza; y numerosa cantidad de plumas de cierto pájaro que aquí es muy apreciado para ponerlas en las flechas; un hermoso caballo, y no sé cuántas otras cosas más.



Mientras pasaba toda esta procesión ante el Rey, él conversaba con algunos Señores que estaban cerca, sin tan siquiera lanzar una ojeada a toda aquella profusión de telas que le regalaban; en verdad, apenas las prestó atención. Solo quería ver los pájaros; examinarlos de cerca, y poniéndose un guante, los puso uno tras otro sobre su puño, informándose detalladamente con el sultán acerca del país de donde provenían; qué era lo que cazaban, y muchas otras cosas. También cogió

algunas flechas, que hizo girar varias veces en la mano para ver si estaban rectas, y tras tantearlas durante un tiempo, se quedó con algunas que puso a su lado sobre la alfombra. Normalmente él hace como que no se fija en las

*Complacencia  
de los persas  
para con su  
Rey.*

pedras preciosas, los vasos de oro y plata, las sedas y demás cosas de valor, para mostrar que no le interesan; aunque en secreto no hay presentes que aprecie más que estos. Pero todo lo que concierna a la caza o a la guerra, aunque le sean indiferentes, él quiere hacer creer que son los regalos que prefiere, y así mostrar que esas son las cosas que le convienen a su carácter e inclinaciones. Por eso, los vasallos que conocen su talante banal y avaro intentan agradarle en público, pero nunca faltarán entre sus presentes numerosos objetos exquisitos y de gran valor, a los que añaden muchas otras cosas corrientes.

*Dan aviso al  
Rey de que el  
Embajador de  
España ha  
llegado a  
Isfahán.*

Tras recibir este homenaje, el Rey pasó el resto del día despachando numerosos asuntos; resolvió varias cuestiones, encargó diversos cometidos, y escribió numerosas cartas; también recibió mucha correspondencia, que el *Agamir* leía en público y en voz tan alta que todos nosotros lo podíamos oír fácilmente. Entre esas cartas, había una de *Tocta-Beig*, el que fue mi *Mehimandar*, y que ahora era *Daroga*, o gobernador de *Isfahán*. En ella informaba al Rey de la llegada del [Embajador de España](#), al que esperaba hacía tiempo; también le decía que había emprendido este viaje desde España hacía ya varios años; pero que se había demorado mucho tiempo en la ruta de *La India* y de *Ormuz*. Creo que ya os he escrito otras veces que este Embajador iba a llegar muy pronto, y que se le esperaba con impaciencia.

*El Rey se  
informa y  
consulta al  
Señor Della  
Valle sobre  
este  
embajador.*

El Rey habló directamente con el mensajero que había traído esta carta, porque tiene por costumbre que siempre le presenten a los mensajeros que traen su correspondencia. A éste le preguntó que dónde habían alojado al Embajador español, y le respondió que en la casa de *Mulla Gelal*, la misma en la que había estado yo en *Isfahán*. Entonces el Rey dijo que había comprado a propósito esa residencia para instalar allí a sus invitados. También me preguntó a mí si este Embajador era una persona de alto rango, como se suele decir, y yo le respondí que sí; que sabía con certeza que, aunque no le conocía personalmente, su familia era de las más nobles de España. Luego me preguntó si era español, es decir, si era del Reino de Castilla o portugués, y yo le contesté que había oído decir que estaba en alianza con uno y otro Reino; pero que era español de inclinación y de profesión.

Así es como el Rey despacha siempre los asuntos; hablando con unos y con otros; mientras tanto, la copa seguía haciendo la ronda, y se bebió infinitas veces; tanto el Rey, como los demás; pero yo, que no quitaba ojo de lo que hacía el Rey, al verle conversando y que no se fijaba en mí, siempre pasaba la copa sin beber de ella, porque a bien seguro que, si hubiera bebido, me habría resultado imposible permanecer allí sobrio.

*Fanales que usan los persas para alumbrarse.*

Como la noche nos sorprendió en estos menesteres, trajeron para alumbrarnos, algo parecido a unos grandes fanales, o como vos queráis llamarlos; redondos, todos de hierro, lo mismo que los que se pueden ver aún adosados al lado de las ventanas de algunas antiguas casas romanas. Los persas ponen dentro de estos fanales unas mechas impregnadas de grasa, que arden sin cesar y dan mucha más luz que la de nuestras antorchas. Sujetan estas luminarias sobre bastones, que llevan de un lado a otro, como si fueran antorchas; pero solo las personas de condición pueden servirse de este tipo de luces para transitar de noche por las calles o durante los viajes que hacen; y si en algún lugar se ven tres o cuatro de estos fanales, es señal inequívoca de que el Rey se encuentra allí, o al menos, su harén.

Así que dispusieron de ese modo cuatro de estos lucernarios fuera del *Diván-Chané*; los plantaron en tierra, a lo largo de toda la fachada; y en el medio del *Diván-Chané* colocaron una fila de candiles y de candelabros de oro o de plata, con velas de cera y lamparillas de grasa, como las que os he descrito en otras ocasiones.

*Los persas no usan platos para las comidas.*

Los pajes aparecieron de repente con todas esas luces y extendieron ante todos los que allí estábamos unos manteles bastante largos y todos parecidos, como los que se usan en los refectorios de los Religiosos. Estaban hechos de brocado, pero de seda; con adornos bastante diferentes de los que nos habían puesto anteriormente. Sobre ellos, y equidistantes entre cada dos personas —pues nosotros seguíamos sentados en el mismo sitio que al comienzo— colocaron un bonito recipiente de formas elegantes; redondo y cerrado, con un cuello bastante más ancho que largo. Este objeto sirve para echar dentro de él las cáscaras y deshechos de las cosas que se van comiendo, y jamás se dejan sobre la mesa; en mi opinión, a falta de platos, que jamás usan los persas para la comida, este tipo de recipientes son un buen invento para mantener una buena limpieza sobre los manteles.

Del otro lado, el opuesto al nuestro, dispusieron frente a cada uno de estos recipientes, y sólo para decoración, una gran garrafa de oro, de cuello alto, lo mismo que la taza en la que se nos servía el vino; pero estas garrafas no las llenan de bebida alguna, ni se usan para tomar nada; aunque se las deja sobre el mantel como un adorno más, e incluso, creo yo, que para debido a su peso hagan que el mantel no se mueva.

*Los persas no gustan de prolongar una velada si no hay vino de por medio.*

Esta vez no se sirvió una auténtica comida, sino una especie de refrigerio para que no se aburriera la gente y pasaran una agradable velada bebiendo; porque en estas tierras, si no corre el vino no es posible que haya una buena conversación. Esa es la razón por la que se sirven solamente cosas que exciten a la bebida, de las que comen poco, solo de vez en cuando, y

después de haber bebido, para evitar que los vapores del vino se les suban a la cabeza. Os aseguro, por mi propia experiencia, que no hay nada mejor ni más apropiado que esos aperitivos.

Sobre la mesa ponen una fila de grandes platos, como fuentes, pero planas y entremezcladas; una, llena de ciruelas verdes; otra, con pistachos, otra, con garbanzos salados; otra, con unas cosas remojadas en agua, pero que os juro que no tengo ni idea de qué eran; así, desde lejos, me parecían unos frutos secos asados y salados, igual que los garbanzos. También había otra fuente llena de una especie de hierba, no sé decirlos cual, ni si era una hierba o una raíz blanca y tierna, que se parecía mucho a nuestros cardos, pero con un gusto muy agrio; aunque ellos la comen porque dicen que las cosas ácidas son excelentes para impedir que los vapores violentos del vino se suban al cerebro y lo perturben.

Había gran cantidad de recipientes, vasijas, damajuanas; porque la mesa era bastante larga. Los habían colocado a lo largo de todo el *Diván-Chané*, y todas esas fuentes eran de oro, a excepción de unas pocas, de plata; pero muy pocas, que las habían puesto entre las de oro a propósito. No se colocó ni mantel, ni vaso alguno, ni tampoco redoma de oro ante el Rey; sino cuatro o cinco platos sobre la misma alfombra; de los cuales, uno de ellos estaba lleno de nieve, y los otros, con los mismos aperitivos que os he descrito antes. El Rey bebía siempre con ese hielo, y con frecuencia se servía él mismo el vino en una copa de oro; pero todas sus demás redomas eran de vidrio, y el Rey las aprecia mucho, dejando siempre unas cuantas cerca de él.

*El Rey habla con familiaridad a todo el mundo.*

Ese pequeño exceso continuó de ese modo hasta más de la una de la madrugada; la copa de oro circulando sin parar y recibiendo el homenaje de sus adoradores. Aun así, os aseguro que no se posó en ningún momento sobre mis manos, y que la pasé directamente a las de mi vecino, sin probar ni una gota. Mientras tanto el Rey conversaba con unos y con otros; tanto con los del banquete, como con los oficiales que estaban de pie detrás de él, fuera del *Diván-Chané*, y con todos hablaba igual, reía, bromeaba y siempre lo hacía en un tono familiar, pero con tal gracia y reserva, que tanto en su mirada como en sus gestos se nota siempre que es él quien está al mando de los demás, mostrando una serenidad propia de su majestad, que en él es parte de su naturaleza.

*Ciropedia. Libros 3; 16 y 10.*

Jenofonte señala que antiguamente el gran Ciro se conducía de este modo en Persia, y que le gustaba conversar familiarmente en los festines y bromear. E incluso, en otras tierras y en diferentes épocas, numerosos príncipes famosos han obrado igual, según cuenta Diodoro Sículo acerca de Filipo de Macedonia y de Agatocles, Tirano de Siracusa.

*Gozan de muy buena libertad durante sus reuniones.*

Pasado cierto tiempo, el Rey llamó a *Delli Muhammad Chan*, gobernador de *Ghiengé* y de otras provincias circundantes, porque es un buen conversador y muy divertido, y con el que al Rey le agrada charlar. Así que le dijo que viniese a sentarse a su lado para departir con él un poco, y que, si no acataba esta orden, él mismo iría a buscarle. Los otros convidados, al ver que el Rey deseaba entablar una conversación más distendida, se retiraron todos poco a poco y discretamente, como usan aquí; sin ceremonia alguna, ni despedirse de nadie, hacen lo mismo que cuando nosotros decimos que se han despedido “a la cortesana” [siguiendo la moda de la Corte, o “haciendo mutis por el foro”], como en Palacio o en los lugares en donde hay una Corte; o como se hace en Roma y en Nápoles en las Academias; es decir, en aquellos lugares en los que se permite que cada cual esté allí para entretenerse o pasar el tiempo agradablemente.

*El Rey hace llamar al Señor della Valle.*

En cuanto a mí, nuevo en estas reuniones, yo no sabía si estos Señores salían del *Diván-Chané* para irse a su casa, o para volver a su asiento, como habían hecho en numerosas ocasiones a lo largo del día; porque, aunque esté allí el Rey, siempre se tiene la libertad de salir y entrar cuando se quiera. No obstante, al darme cuenta de que se estaban marchando todos, tuve miedo de quedarme solo en la sala; con lo que yo también salí detrás de ellos por aquello de hacer lo mismo que los demás; pero, no había siquiera puesto un pie sobre los escalones del *Diván-Chané*, esperando a un paje para que me trajera mi calzado, porque con esa multitud de gente, es casi imposible no perderlo o que te den otro par, cuando el *Agamir*, por un lado, y el Visir del *Mazanderán*, por otro, me llamaron ambos para darme aviso de que el Rey reclamaba mi presencia porque quería hablar conmigo.

*El Rey de Persia es melancólico.*

Ante esa orden me fui inmediatamente y volví sobre mis pasos al *Diván-Chané*, en donde al entrar, me arrodillé para sentarme frente al Rey; porque en estas tierras ese es el lugar de más honor; pero me situé a cierta distancia, y casi en el mismo sitio en el que había estado antes el *Delli Muhammed Chan*. En cuanto el Rey me vio me dijo que quería conversar en privado conmigo, y al mismo tiempo me pidió que me acercara y me sentara a su lado, señalándome con la mano el sitio que estaba a su derecha; así que por obediencia y sin otra ceremonia me senté en donde, como habréis podido observar, no quedaba más gente allí que el Rey, *Delli Chan*, los músicos y yo, y que todos los oficiales del Rey estaban de pie en la puerta, de donde no se separan jamás; los músicos seguían también cantando y tocando alternativamente sus instrumentos, pero tan bajo que su música no estorbaba jamás nuestra conversación. De ese tipo de música dulce que le gusta al Rey, y a mí también, deduje que éste, al igual que nosotros, es de un carácter bastante melancólico.

Pero antes de hablaros de otras curiosidades, quiero dibujar de nuevo, por última vez, el *Diván-Chané* sobre este papel que también os envío para que tengáis una perfecta información de nuestras reuniones, y del rango que ocupé en este último encuentro...”



Della Valle am persischen Hofe. Nach P. della Valle's „Reis-Beschreibung“ (1674).

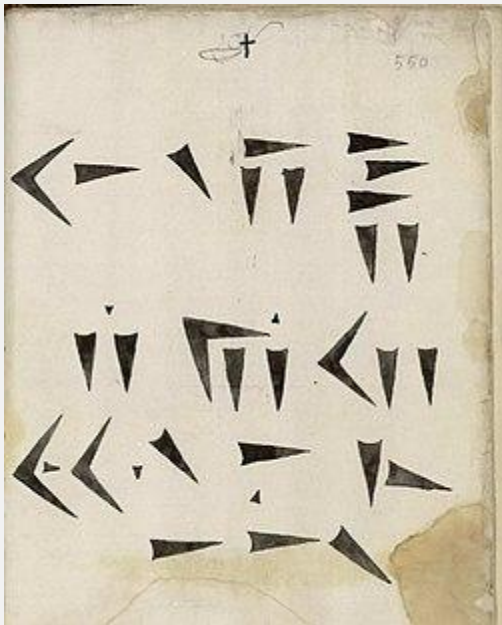
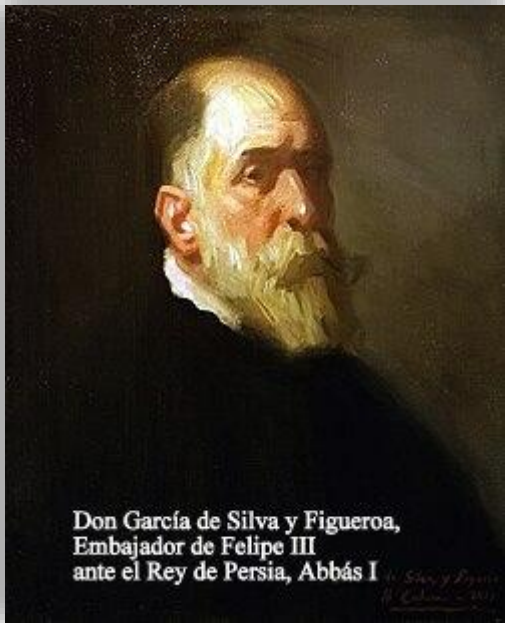


**Próxima entrega**

**CARTA XXII DESDE FERHABAD**

**II.22.31 - “Della Valle y el Rey de Persia conversan”**

El Embajador de España, Don García de Silva y Figueroa, enviado por Felipe III para negociar con el Rey de Persia. Algunos dibujos de Persépolis de su diario del viaje.



Dibujos a pluma del manuscrito de García de Silva, conservado en la Biblioteca Nacional de España, manuscrito 553.

